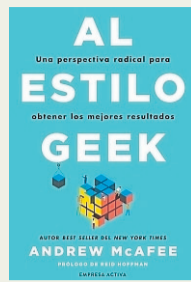


Libros para estar al día

● Propuestas con las últimas tendencias en finanzas, economía y tecnología.



Al estilo geek

Autor: Andrew McAfee
Editorial: Empresa Activa
¿Qué significa «ser un geek»? Los geeks utilizan su insaciable curiosidad y su amor por la innovación para afrontar el reto de crear mejores productos y empresas; no temen abordar

grandes problemas y aplicar soluciones poco convencionales, y no les preocupa seguir la corriente. En esta obra, Andrew McAfee expone cómo los geeks han creado una nueva cultura basada en cuatro normas: velocidad, autonomía, ciencia y apertura.

-0,1%

Ventas en las grandes superficies en abril
Las ventas en las grandes superficies de Catalunya se mantienen prácticamente estables (-0,1%), respecto a abril de 2024.

Economía

Las infraestructuras como elemento de competitividad



MIQUEL ÀNGEL FUSTER
Presidente territorial en Tarragona del Col·legi d'Economistes de Catalunya

Hablar de infraestructuras debe hacerse en sentido amplio, no solo las ligadas a la movilidad y el transporte

La teoría económica habla de tres factores productivos (en su sentido más amplio): tierra, capital y trabajo. Lógicamente el más relevante es el componente humano, porque gestiona los otros dos para lograr la mayor combinación posible de producción de bienes y prestación de servicios, es decir de PIB.

Hay claros ejemplos de países en los que los recursos naturales son escasos y sin embargo disfrutan de un alto nivel económico, gracias sobre todo a la innovación, la tecnología y las infraestructuras. Japón podría ser el ejemplo más significativo. Diversos estudios recientes están demostrando que puede darse el caso de economías que disfrutaron de un relativo crecimiento, pero que no va acompañado de ganancias en productividad ni en mejor distribución de la riqueza generada (por ejemplo, en Catalunya tenemos un 27% de la población en riesgo de exclusión).

Es indudable que las cifras de incremento del PIB son inapelables, pero hay que matizarlas. Según el INE, en 2024 España creció un 3,2% (hasta llegar a 1,6 billones de euros), un porcentaje superior al de nuestros vecinos europeos. De este incremento, una cuarta parte correspondió al tirón del turismo.

El crecimiento inducido por la llegada de inmigrantes (que también tiene aspectos conflictivos), el mayor consumo de las familias (en un contexto de desempleo a la baja y menores tipos de interés), los altos niveles de gasto público y un gran empuje del sector

turístico explican en parte este diferencial del incremento de PIB frente a los países de nuestro entorno.

Sin embargo, a nivel de productividad, a pesar de unos últimos datos algo esperanzadores, seguimos lejos de los puestos de cabeza en Europa (donde destacan Irlanda, los países nórdicos y los centroeuropeos). Hay múltiples factores que inciden en una mayor productividad: tamaño de las empresas, uso de tecnología, digitalización, composición sectorial del PIB, recursos humanos formados y motivados, eficiencia de la administración pública etc.

Pero hoy me centraré en otro elemento determinante para la competitividad: las infraestructuras. Cuando se habla de infraestructuras debe hacerse en sentido amplio, no solo las ligadas a la movilidad y el transporte (viario, ferroviario, aeroportuario); se incluyen también las relacionadas con telecomunicaciones, energía, agua etc.

Normalmente el problema es económico y viene de una insuficiencia de inversiones y/o de falta de gasto de mantenimiento, pero también puede ser de tipo normativo. En el caso del aeropuerto de Reus, su uso potencial contrastado (podría doblar los 1,2 millones de pasajeros del último año) no depende tanto de inversiones directas sino de decisiones de tipo político (aquí entrarían, entre otras cosas, las tasas de AENA).

Es obvio que nuestra demarcación ha estado tradicionalmente olvidada por todos los niveles de la Administración y hemos acumulado un importante déficit en infraestructuras. Las más acuciantes para el conjunto de la población son las ferroviarias. Aquí queda mucho por hacer; es absolutamente inaceptable la situación actual. También hay que planificar correctamente el transporte de mercancías por ferrocarril por el interior, para evitar un previsible colapso.

La inversión en infraestructuras es vital para la competitividad de la economía de Tarragona y así se ha demostrado en las diversas encuestas del propio Colegio de Economistas. Las personas responsables harían bien en tomar buena nota.

Flash



Donald Trump Presidente de Estados Unidos

EEUU activó el miércoles un incremento de los aranceles sobre el acero y el aluminio, que pasan a duplicarse hasta el 50% y añaden más incertidumbre a las negociaciones con China o la UE para alcanzar acuerdos que pongan fin a la guerra comercial.



Beatriz Corredor Red Eléctrica

Redeia, matriz de Red Eléctrica, no prevé de momento hacer provisiones para afrontar gastos que se pudieran derivar de futuras reclamaciones por el apagón del 28 de abril, pese a que, según su presidenta, Beatriz Corredor, ya le están llegando algunas.



Christine Lagarde BCE

El Banco Central Europeo baja su tipo de interés a los depósitos de los bancos en 25 puntos básicos, hasta el 2%, mínimo desde finales de 2022 tras la séptima bajada consecutiva y octava en el ciclo bajista de su política monetaria.

Tecnología

Entender el trabajo en la era de la IA



MARC ARZA
CEO de Startsud Studio

Con la IA, la cualificación profesional ya no será el blindaje que había sido

Que los grandes cambios tecnológicos impactan de lleno en el mercado de trabajo no es nada nuevo. Durante las primeras décadas del XIX, hace ya dos siglos, los luditas quemaban máquinas protestando contra unas innovaciones que creían que les dejarían sin trabajo. Y no se equivocaban, pero conviene recordar que la industrialización inauguraba la capacidad de destrucción creativa del capitalismo. El mismo proceso que destruyó empleos acabó creando nuevos puestos de trabajo que, a menudo, eran mejores que los que se habían perdido.

Hasta hoy nuestra mirada al trabajo ha sido fundamentalmente dual y centrada en la cualificación necesaria para cada empleo. Los puestos de baja cualificación, que podría hacer casi cualquiera, con salarios bajos y a menudo amenazados por la mecanización, y los del extremo opuesto, mejor pagados y protegidos contra la disrupción tecnológica. Estudia, se decía, especialízate y consigue uno de esos empleos para tener una buena vida.

Hace casi cuatro décadas que ese modelo empezó a fallar. Durante los primeros ciento cincuenta años de industrialización la disrupción se centró en el sector industrial, pero desde los años ochenta llegó mucho más allá. La digitalización llevó el cambio acelerado a los trabajos vinculados con la gestión de la información. Sectores que empleaban a miles de personas haciendo trámites administrativos pudieron prescindir de millones



de empleos. La banca, los contables y muchos otros trabajos multiplicaron su productividad y dejaron de ser grandes generadores de ocupación pese a ser empleos cualificados.

Desde entonces una matriz permite comprender mucho mejor el impacto de la tecnología sobre el trabajo. La cualificación no es la única clave, la distinción entre tareas manuales e intelectuales sumada a la diferencia entre actividades repetitivas y no repetitivas explica mejor el fenómeno. Si la industria destruyó puestos de trabajo manuales y repetitivos, la informática destruyó puestos de trabajo intelectuales y repetitivos. Y llegamos a la IA.

Hace dos años que la mayoría descubrimos ChatGPT y por primera vez puestos de trabajo altamente cualificados, actividades intelectuales y no repetitivas, están siendo relevados por la tecnología. Abogados, programadores, consultores o ingenieros ven cómo la IA puede replicar sus labores más sencillas y aumentar su productividad. Donde hacían falta diez, ahora podría ser que se necesiten muchos menos. La cualificación ya no será el blindaje que había sido.

Buena parte de los puestos de trabajo manuales y no repetitivos son hasta ahora los últimos a salvo del impacto de la tecnología. Puestos en sectores de baja cualificación como la limpieza y la agricultura, pero también oficios como el transporte, la peluquería o la jardinería, pero acabarán viviendo un proceso similar cuando lleguen los robots. Faltan años, pero no décadas.

¡Vienen curvas! El futuro es hoy.